

humildad, y sufrimiento, sin perder punto en el negocio que tenia entre manos de la saluacion de las almas.

MIENTRAS el Padre Marciel de Lorençana estaua tan bien ocupado en la ciudad de la Assumpcion, acudiendo con gran feruor por sí y los suyos a todos los ministerios de la Compañia, llegaron sus cartas, y las de la ciudad de la Assumpcion a Roma a nuestro Padre General Claudio, que edificado mucho de la obediencia prompta del Padre Lorençana, y compadeciendose de tantas millares de almas que perecian sin remedio en aquellas estendidas Prouincias, en las tinieblas de la infidelidad, se determinò, a lo q̄ se cree, con mucho fundamento, por diuina reuelacion, no obstante la contradiciõ por muchas personas graues, y zelosas de la Prouincia del Perú se le hizo, de que no solo passasse adelante la misison del Paraguay, sino que fuesse Prouincia de por sí, nombrado por su Prouincial al Padre Diego de Torres, varon de mucho espiritu, y muy fauorecedor de la conuersion de los Indios, q̄ por su orden entrò con doze compañeros a fundarla el año del Señor de mil seiscientos y siete, escribiendo el Padre Asistente al Padre Marciel, lo mucho que auian mouido sus cartas a nuestro Padre, para fundar esta Prouincia.

DETUVOSE el Padre Prouincial en dar orden y asiento a las cosas de Chile, y Tucuman año y medio, y demediado el de mil y seiscientos y nueue subio al Paraguay: mas dexando por breuedad la fundacion de las misiones del Guaira, y Guaicurus, que hizo luego que llegó a la Assumpcion, con el consejo y ayuda del Padre Lorençana, Rector del Colegio, vengamos

a lo que es mas propio suyo.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

### §. III.

## *Anuncia el Euangelio en Paraná, y dà principio a la conuersion de aquellas gentes.*

**P**OR este tiempo mouio nuestro Señor el coraçon de los Parana's, gente guerrera y sangrienta, para que pidiesen Padres que les predicassen el santo Euangelio, y vinierõ a la Assumpcion por Embaxadores de su saludable acuerdo, el Cacique Arapiçandu, con otros. Dieron su Embaxada al Governador Hernan Darias de Saavedra, Cauallero piadoso, que no cabia de gozo de ver venir a pedir la verdadera paz, gente tan amiga de guerra: lleuò los al Obispo, pidiendole Sacerdotes, dixo que no tenia Clerigos que dar a los Parana's, para que los matassen, como auian hecho a otros Españoles. Dio parte al Padre Prouincial Diego de Torres desta respuesta, y lleuòle consigo a hazer nueua instancia al Obispo, que tuuo la misma dificultad, y dixo con resolucion que no los daria sino le asegurassen el sustento de parte del Rey, y sino embiasse escolta de soldados que los guardassen. No reparaua el Governador en el sustento, pero sí, y mucho en la escolta, porque juzgaua prudentemente, q̄ meter soldados en el Paraná no era meter paz, sino guerra, y mas justificada de parte de los Indios; y visto que no auia remedio, porque no se perdiesse tan buena ocasion, ofrecio el Padre Prouincial embiar algun Padre, aunq̄ fuesse el Rector de su Colegio, sin escolta, que admitieron Obispo, y Governador, con mucho gusto y agradecimiento.

BOLVIO a casa el Padre Prouincial, y juntò la Comunidad. dixo como los Para-

Paraná pedían Predicadores, y que el Obispo no se atreva a embiar sus Clerigos, por temor no los matassen, q̄ él quería suplir esta necesidad, y dādo vna ojeada por todos, puso los ojos en el P. Lorençana: y como en semejante ocasion Dios a Isaias dixo: *Quem mittam, & quis ibit nobis*, el Padre entēdio por señas, como perfecto obediēte, y hincandose de rodillas dixo: *Ecce ego mitte me*, y el P. Prouincial lo admitio, echādole su bēdicion diziēdo: *In nomine Domini*.

PARTIOSE luego, sin mas armas, ni pertrechos de guerra, que su Cruz en la mano, a aquella Prouincia, con vn compañero: passò muchos trabajos en el camino hasta el Paraná, por ser tiēpo de aguas, y ser necessario ir por los pātanos con el agua a los pechos, y los rios tan crecidos, q̄ en vez de embarcaciō, por falta della se valierō de vn cuero de vaca, tirado a nado cō vna soga, hasta que llegaron al pueblo del Cacique Arapiçandu, q̄ auia ido delante a dar la nueva del buē despacho de su Embaxada a sus parientes; y viēdo los Padres q̄ auia pēdido y descado en sus tierras, salio gozoso cō toda su gēte y casa a recibirle; y los regalos y mesa esplendida con q̄ les regalò aquel dia, fuerō vnos frisoles, o habillas, sin mas aderezo q̄ cocidas, sin sal, pero en agua; supierōnle tan bien al mortificado P. Rector, y a su compañero, por estar guisadas cō la salsa de san Bernardo; q̄ como él escriuio a su Superior, gustarā los grandes Principes en los muchos manjares preciosamente adereçados, q̄ se ponen en su mesas, hallar algū gusto del q̄ a ellos sobraua.

ERA vispera (quādo llegò a aquellos pueblos) del alegre dia del Nacimēto de Christo Señor nuestro, y así luego dio traça de hazer vna choçuela pagiza, muy semejante a la de Belen, en q̄ dixo Missa, y consagrò al diuino Infante aquella Prouincia del Paraná, tirānizada del demonio; y al tercer dia passò adelante al pueblo del Cacique Abacatu, adonde auia mas gente, y alli hizo

alto, leuantando vna pequeña Iglesia, y enarbolando el sagrado madero de la Cruz, para espanto del demonio. Desde alli fue conuocando los Caciques de la comarca, agasajandolos, y regalandolos con amorosas palabras, y dādoles algunos doncellos que ellos estiman, exhortandoles se juntasen en vn pueblo grande, para poder mejor ser dotrinados, e instruidos en las cosas de la Fè, que era muy dificultoso estando como estauan tan dituidos por los montes hazerlo.

CORRIO la voz, y la fama de su llegada, y la nouedad couocò los Caciques; que aunque mostraron gozo de su llegada; pero llegados a tratar de q̄ se juntasen para oir la diuina palabra, respondian como los combidados de la cena, cada vno con su escusa diferente; y los mas conuenian en dezir, q̄ en todo seguirian a su principal Cacique, Tabacambi, que por su valor le tenian por su Capitan General, y como Principe de los demas, el qual vltimamente fue a verse con el Padre, acompañado de otros Caciques, y muchos de sus vassallos, y aunq̄ tratò con cortesia al Padre, pero claramente le dixo, q̄ ni él, ni ninguno de los suyos irian a reducirse a su pueblo, y añadio por gran fauor, con mucho ser, grauedad, y mesura: Bien puedes, Padre, estar seguro, y contentō en nuestras tierras, q̄ las yerbas de los campos no se teñiran cō tu sangre, porq̄ yo soy el famoso Tabacabi, cuya voz e temida por todo el Paraná, y Viruguay, y hasta las orillas del mar todos estā obediētes y sujetos a mis mādatos, con q̄ se despido, y el P. Marciel quedò defengañado, q̄ los del Rio no queriā por entōces recibir la Fè, y tratò de veras recoger los Caciques comarcanos; y por no ser a quel sitio a proposito, venciendo muchas dificultades que teniā los Caciques en dexar sus puestos antiguos, escogio otro mas comodo, enarbolando en él la santa Cruz, q̄ adoraban todos con mucha deuociō.

MIENTRAS el Padre, y los Caciques adorauan a Dios en el nueno puesto, en el viejo adoraua el pueblo Gētil el becerro, porq̄ el demonio, pesaroso, è impaciente q̄ le despossesle el P. Lorençana de su antigua possessiõ, se aparecia visiblemente a los Indios, instigados a q̄ matassen al Padte, y su cõpañero, persuadiendoles q̄ era su enemigo, y q̄ no auian venido a sus tierras sino a quitarles sus gustos, y entretenimientos, y hazerles esclauos del Español, y q̄ el lo sabia muy bien, porq̄ aunque estaua en el Paranà, por el mucho amor q̄ les tenia, pero q̄ todo lo andaua y lo sabia, y que iba, y venia al Paraguay, y era cierto lo que les dezia: y pareciendole que en ausencia del P. Lorençana, a quien ya auian cobrado amor, haria mejor su hecho, mouioles a vna gran borrachera, q̄ durò tres dias, a su vfança Gentilica, q̄ desnudos, pintados como demonios, y emplumados andan de casa en casa vaciando tinajas de vino, con muchos gritos, bozinas, y atambores, y aũ, que se auian abstenido por respeto del P. Lorençana algunos meses, ya quitada la mascara se boluieron a sus mañas. Pero N. S. no le dexò salir al demonio con la fuya que matassen a los Padres, antes dio al P. Marciel tanto imperio, y dominio sobre ellos, que sabiendo lo q̄ en su ausencia auian hecho, les reprehendio; y enterandose de vn Indio cõfidente suyo, de la verdad de las apariçiones del demonio, se dio mas a la oracion, pidiendo instantaneamente, como dize en vna fuya a N. Señor, q̄ era su fortaleza, q̄ reprimiesse, y enfrenasse aquella bestia cruel, como lo hizo, despidiendose vltimamente con grande enojo de los Indios, diziendo se iba del Paranà, airado contra ellos, porque no querian obedecerle, y matar los Padres como les auia mandado.

NO perdia punto el Padre Marciel en la obra que Dios le auia encomendado de la conuersiõ de aquellos infieles, haziendoles cada dia dos vezes

la doctrina, sufriendo su obstinacion y dureza, exhortados a que dexadas las tinieblas de sus pecados, y infidelidad, se dispusessen a recibir la Fè, y santo Bautismo, y acordandose de lo bien q̄ le auia salido en su primera misiõ, començar por la criança de los niños, siruiendose tãbien dellos como de Maestros de los demas: hizo lo mismo en el Paranà, y aun en el bautizar a estos se iba con mucho tiento, y mucho mas a sus padres, porq̄ aunque no pocos estauan bien instruidos en los diuinos misterios, y deseauan ser Christianos, el Padre sino es en peligro de muerte se lo dilatava prudentemente, sin auer bautizado alguno, cõ auer ya onze meses que estaua entre ellos, porque veia los Caciques poco constantes en juntarse en el puesto señalado, y auia peligro de boluerse a sus costumbres Gentilicas, como en algunas partes auia sucedido, con gran descredito de nuestra santa Fè, y con la dilacion queria darle mas a desear y estimar, y que entendiesse q̄ la Ley nueua que auian de recibir requeria vida nueua, diferente de la que tenian en su infidelidad, que no era facil de persuadir, estando como estauan tan habituados, y como arraygados en sus costumbres Gentilicas, ceremonias supersticiosas, agujeros, hechicerias, y borracheras con rinuas, durando en ellas a las vezes dos dias, y quando menos dia y noche, vendiendole por gran fauor aquella su gran templança, como ellos solian dezir, pero muy celebrada con sus danças a lo Gentilico, flautas, atambores, perigollos, y voceria, y auisados no se corregian, ni emendauan. Como ni tampoco los que tenian mucho dombre de mugeres, o concubinas, que eran muchas, haziendo poco caso de sus amonestaciones, que junto con su altieuz y soberuia ( que era grande la del Indio Paranà ) hiziera desmayar al mas alentado coraçon, a no estar confortado con virtud superior, como lo

estaua

estaua el del Padre Marciel de Lorençana, a quien Dios auia escogido por Apostol desta gente, teniendo firme esperança de su conuersion, quando mirado con ojos humanos, al parecer, auia menos apariencia della: *Spes contra spem credens*, como escriuió a su Superior, y aun pasando los limites de la esperança, creia firmemente, que el todo Poderoso auia de ablandar aquellos coraçones duros y rebeldes, con su diuina palabra, y la eficacia de la sangre preciosa de su Hijo, como en efecto lo hizo.

○ NEGOCIABA con Dios el santo misionero, lo que no podia acabar con los hombres, orando sin cesar, y pidiéndoles luz, y alcançandose la, para que dexadas las tinieblas de su infidelidad, y sus torpes costumbres, abraçassen la Fè y Ley santa de Iesu Christo Señor nuestro, haziendo ya aprecio de la diuina palabra que hasta entonces oían, y no entendian, deseando de veras salir de la esclauitud del demonio, por el santo Bautismo.

○ LA ocasion que tomò nuestro Señor para mouer estos Indios Paranas a recibir la Fè, y Bautismo, fue vn Sermon muy feruoroso que por este tiempo les hizo el Padre Marciel, poniendoles delante de los ojos el miserable estado de sus almas, y los bienes grandes que les venian por este Sacramento, puerta de los demas, y la hermosa de la diuina gracia, de que estauan privados los infieles, cuya condenacion era cierta, no haziendose hijos de Dios por la Fè, y Bautismo. Dicho esto se leuantò vn niño como de doze años, mouido de nuestro Señor, y hincado de rodillas, puestas las manos pidió con mucha ternura al Padre le bautizasse. Preguntòle que le mouia a pedir el Bautismo, respondió, que el deseaua ser hijo de Dios, y participante de su gloria, y librarse de las penas eternas, que temia mucho ir al infierno. Reconoció el Padre la virtud del Se-

ñor, que començaba a obrar en aquellos infieles: leuantòle y abraçòle, y dixole a el, y a todos, que esse era también el mayor de sus deseos, pero que la dureza y terquedad de sus padtes auia impedido la consecucion dellos; pero que en vista la emienda començaria en el Domingo siguiente los Bautismos, que oido por el niño començò delante de todos a dar saltos y brinços de plazer, repitiendo vna y otra vez la palabra que le auia dado el Padre de bautizarle. Y auiendose dispuesto ocho dias le bautizò, con gran solemnidad y regozijo el Domingo siguiente: y acabado el Bautismo hizo vna profesion publica de la Fè, y Ley recibida, con admiracion y embidia de todos, y cada dia auia quien pidiesse de rodillas el santo Bautismo, afrentandose ya de ser infieles, y que lo fuesen los que biè querian; y assi se bautizaron estos dias los dos principales Caciques de la Reduccion, con sus mugeres: espectáculo alegre a los cielos, y de gran gozo al Padre Lorençana; que escriuiendo esta marauilla de la gracia al Padre Prouincial Diego de Torres, dice: Echamos de ver estos dias claramente, con no pequeño consuelo nuestro, el cumplimiento de las palabras del Señor, por su Apostol Santiago: *Patientes igitur estote fratres usque ad aduentu Domini, ecce agricola expectat pretiosum fructum terra patienter ferens donec accipiat temporaneum, & serotinum*. Bèdito sea el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que no mirandò a nuestros grandes pecados, despues de los trabajos de cultivar esta tierra estéril, barbara, y montuosa, que no produce sino abrojos, ni lleva mas que espinas, nos ha dado buena cosecha, queriendo q veamos con nuestros ojos, no solo flores de buenos deseos, pero el fruto sabroso de buenas obras, ya gustà los Christianos poco ha bautizados, de oír la diuina palabra, oyen Missa, no solo las fiestas, pero cada dia, y las borra-

cheras las veó casi del todo extinguidas, no solo en los ya Christianos, pero aun en los mismos Gentiles. Estas y otras misericordias q̄ cuenta en su carta obró el Señor por las oraciones, y lagrimas de su siervo, con que regaba su haza, y dava tan sazoados frutos: mas quando los cogia a manos llenas, vino sobre aquella nueva Iglesia vn torbellino tan furioso, que a no estar tan bien fundada y arraigada diera con ella al traues. Porque en el furor de los Baurismos, y quando los infieles comarcanos trataban ya de convertirse, y juntarse con los que tenia juntos, el enemigo de las almas, furioso de ver plantada Fe en el Parana, aya su pesar, para arrajar los passos al Euangelio, incitó, e inquietó los animos de los Indios infieles del rio Parana, metiendoles gran cuidado por la pujança con que iba conuirtiendo, y bautizando el Padre Lorençana a sus vezinos, y parientes, pareciendoles no podrian ellos perseverar en las costumbres de sus passados vicios y torpeças.

CONFIRMÓLES en su rezelo que vna de las mugeres Gentiles de vn Indio infiel, principal, y valiente del rio Parana, que a la fama de los Baurismos, deseosa de ser Christiana, se escapó animosamente con vna hija suya, y caminando a pie doze leguas llegó a la Reducion, adonde fue bien recibida del Padre. Y echandola menos el infiel la siguió con su arco y flechas, amenaçando de ahorcarla si la alcançaua, y finalmente llegó a la Reducion, y el Padre, y los Indios defendieró y ampararon la temerosa ouejuela de las garras de aquel lobo sangriento, q̄ se boluio a su tierra, echando retos y brauatas contra el Padre, y su Redució, y Ley q̄ predicaua, y leuató los animos de los infieles a tomar las armas contra aquel Sacerdote y Predicador de Ley tan contraria a sus gustos, sino queriá por sumal experimentar el dolor q̄ él sentia con la huida de sus mugeres y concubinas.

CON todo esto el Padre, como que le dolia su perdicion, les embió a hablar, y sossegar con algunos de sus Indios mas principales, a quienes recibieró con fingida paz y amistad, disimulando sus intentos, q̄ era hazer guerra a vn pueblo de Indios Christianos, procurando el demonio por aqui acabar lo q̄ no auia podido por otros caminos, dando a entender a los mensajeros, que queriá irse a su pueblo para ser Christianos, con q̄ boluieron muy contentos a dar las buenas nuevas al Padre. Pero el hecho descubrio en breue sus dañados intētos, por q̄ poco despues anisó el Teniente General de Governador de la Assumpcion, como los Indios Paranas del rio, auia dado en vn pueblo de Indios, llamados Maomnas, confederados suyos, matando cruelmente, y cautiuando hōbres, mugeres, y niños, destituyendolo, y asolandolo todo, q̄ le pedia rescataste a los cautiuos, q̄ por vno solo que faltasse lesharia guerra, passandolos a cuchillo.

EMBIÓ el Padre tres Indios de valor con esta Embaxada al rio, adonde fueró muy mal recibidos, respondiendole con descomedimiento, q̄ no queriá darlos, y q̄ quien le metia en esto al P. Lorençana, q̄ ellos vsauan de su derecho, vengandose de sus enemigos, q̄ años antes les auian muerto sus Caciques, y q̄ era vn Padre de burlas, y q̄ a ellos, ya él les auian de ir a matar, y no parar hasta beuer en su cabeça, y de hecho trataró de matar los mensajeros, q̄ se escaparon, y dieron auiso al Padre, y sus Caciques, de la respuesta de los Paranas. Los Indios tocaron luego al arma, dieron auiso al Padre de su peligro, luego se entró en la Iglesia, hincado de rodillas, y ofrecio su vida al Señor, por el bien de sus ouejas, pidiendole luz, para acertar entre tantas dificultades: y aunq̄ el compañero le persuadia se retirassen, el Padre vino en q̄ él solo fuese a dar auiso de su peligro, y de aquel pueblo a la Assumpcion, y de quedar se él, y no def.

desamparar su rebaño en tal apretura.

EN siendo de dia junzò los Indios, y vencidas muchas dificultades q̄ los Caciques Paranas tienen en subordinarse vnos a otros, eligio a Diego Añangara, y Tomas Arapifandu por Capitanes de la gente Fiel de su Reducion, y hizo q̄ se exercitassen en la guerra, a su vsança, aquellos dias, muy animados con la presencia del Padre, diziendo q̄ no temian al enemigo estando èl con ellos, q̄ con esso tenian a Dios de su parte, y sus contrarios no sino al demonio. Tenian sus centinelas, y espías aguardando al enemigo, q̄ entretenido todos aquellos dias en sus fiestas y borracheras, celebrádo la vitoria, y dádo crueles muertes a los cautiuos, no vinieron a matar al Padre, pareciendoles les quedana tiempo para hazerlo.

ENTRETANTO llegó la nueua a la Assumpcion del peligro del P. Lorençana, y luego se partio el Maestre de Campo Juan Resquin, con soldados al socorro, q̄ por ser despachado de pricissa no era bastante para ir a buscar, y acometer al enemigo, y assi solo tratauan de sacar de aquel peligro al Padre, y lleuarsele a la Assumpcion. El P. Lorençana pidio al Maestre de Campo, q̄ juntasen a consulta de guerra doze soldados los mas experimentados, pusoles delante las obligaciones q̄ tenian a aquellos pobres cautiuos, que estauan solo diez leguas de alli matando cruelmente los Paranas, y la mengua del nombre Español, y Christiano, si boluian sin verse con el enemigo; que vsano daria en aquel su pueblo Christiano, que solo por serlo era odiado dellos, y que mejor fuera no auer venido si se auian de bolner sin mostrar rostro al enemigo victorioso.

OYERON con atencion al Padre, y con estar todos de parecer cõtrario, se mouieron a ir a verse con el enemigo; partieron, y en su ayuda los q̄ tenia reducidos el Padre, Christianos, è infieles. Presentaron la batalla, pelearõ va-

lerosamente los exercitos, y entretanto estaua el P. Lorençana, como otro Moy ses, alcançando de Dios la vitoria, q̄ se la dio a los Christianos milagrosamente, sin muerte de ninguno dellos, y con mucha perdida de los contrarios; boluiendo a dar las gracias a N. S. y al Padre a la Reducion, reconociendo auia sido obra de la manopoderosa de Dios, y marauillados del valor con q̄ los nuevos Christianos, en defensa de la Fè, auian peleado contra sus mismos parientes. Quisierõ lleuarse al P. Lorençana a la Assumpcion, visto su peligro, y supuesto la vitoria auia era mayor, porq̄ auia de intentar de vengarse los rebeldes: el Padre los desengañò, que sino era hecho pedaços no auia de desamparar su rebaño, como mal pastor, pues el bueno dà la vida por sus ovejas. Boluierõ: se los soldados, y el Padre se passò a otro puesto mas defendido, adonde hizo vna pequeña Iglesia, que dedicò a nuestro Padre san Ignacio, y vna choça para su vivienda.

LOS rebeldes llorando sus muertos, trataron de venir a dar la muerte al Padre, y sus reducidos, y de hecho salierõ del Parana a fin de Febrero de 1610: el sierno de Dios tuuo auiso al anocheecer de las espías, que estauan dos leguas de alli, y mucha gente que oyò los pingollos, y trompetas de guerra, se recogio a la Reducion. Pusieronse en armas los reducidos, el Padre Lorençana en oracion. Amanecio, y vino auiso de q̄ los enemigos estauan no mas que media legua del pueblo; el santo varon mostrò aqui vn animo Apostolico, reuestido de la fortaleza de Dios, porque prestò los ojos en èl, sin turbacion ninguna, cõsumio los santos Oleos, escõdio los sagrados ornamentos en medio de vn monte espeso: alli hizo recoger todas las mugeres, y niños; ni fue menester poco para q̄ las mugeres de los Caciques se apartassen del Padre. Tomò vn Christo en la mano, y hizo vna feruorosa platica a su pueblo, exhorta-

doles a pelear valerosamente, en defensa, no solo de sus mugeres, y hijos, pero de la Fè de Iesu Christo, que auian recibido, por cuya causa eran perseguidos, y porque muchos dellos eran aun Gentiles, para que no peligrassen sus almas, estando como estauan bien instruidos en los misterios de la Fè, les exhortò a que cumplidas con otras obligaciones que les propuso se dispusiesen al santo Bautismo; hizieronlo con grandè feruor, y actos de dolor y contricion de sus pecados, y con sus arcos, y flechas en las manos, con vna santa porfia, qual feria el primero, se amontonaron en el Bautisterio, y de quatro en quatro los fue bautizando todos; y de la pila, limpios de sus culpas iban dando saltos de placer con sus armas en las manos, a guardar sus puestos.

LLegó la nueua al monte donde estauan las mugeres, de que el Padre estaua bautizando sus maridos, y movidas de vna santa emulacion, salieron a carrera hasta las viejas de mucha edad, pidiendo con tanta instancia el santo Bautismo, que el Padre no pudo negarfele, con tanta alegria espiritual de todos, que no parecia dia de batalla, sino de desposorios, como a la verdad lo fue de Christo Señor nuestro, con aquellas almas que les dio tanta fidelidad y fortaleza en vn conflicto tan grande, despreciando la vida temporal que tenian a los ojos, por la eterna. Hecho esto, el Padre escriuió en dos dedos de papel, que hallò a mano, a la Assumpcion, diciendo que tenia enfrente el enemigo, que quando llegasse aquel villete èl seria ya muerto, o cautiuo, que en todo se hiziesse la voluntad de Dios.

ESTANDO ya aguar dando por momentos el enemigo, se leuantò vn viejo, animandoles a pelear con valor, a su vfança, y remató su razonamiento, diciendo, que sobre todo guardassen al Padre Lorençana, rodeandole, y haziendose muela a recibir antes en sus

pechos las flechas, que tocassen al Padre, cayendo todos a sus pies muertos para defenderle, y saluar su vida: y lo que es mas de estimar, las mugeres de los Caciques, y las demas hizieron en su retiro en medio del monte su consejo de guerra, determinandose a salir a ayudar a sus maridos, en començandose la batalla, y que todas hechas vn muro se opusiesen a las flechas, para que no le tocassen a su Padre Lorençana. Este amor y estima le tenian aquellos Barbaros, no solo por los beneficios espirituales que del recibieron sus almas, sino por los corporales que experimentaron, porque milagrosamente dio salud repentina a muchos enfermos. Pero el santo varon, que ninguna otra cosa deseaua mas que dar la vida por Christo su Señor y Maestro, y por aquellas almas que le auia encomendado, ansioso de derramar su sangre por su rebaño, se puso en pie, y en cuerpo, con el santo Crucifixo con que auia hecho la platica, en las manos, delante de todos, para salir èl el primero al encuêtro a los enemigos, cò vn animo imitador de san Francisco Xauier con los Badagas. Pero N. Señor se contentò con el animo y voluntad, y a ellos les puso temor, porque no llegaron, aunque les estuieron aguardando hasta medio dia; embiarò los nuestros sus espías, y boluieron diciendo, que auian hallado los rastros de los enemigos, el pueblo viejo, y chacaras destruidas, y ellos no parecian. Boluieron a embiar quien se certificasse mas de la verdad, y dixo lo mismo que el primero, haziendoles nuestro Señor con su poderoso brazo boluer las espaldas a la presencia de aquel santo varon, que cò tan feruorosa y eficaz oraciò le estaua pidiendo por aquella nueua Iglesia, ya toda suya por la Fè, y el Bautismo.

PASSADOS algunos dias, tuuieron nueuo auiso de q̄ otro Cacique poderoso junto cò los Paranas rebeldes, trataba de venir a dar sobre ellos, y del

Paraná venian nuevas, de que no desistían de sus intentos los rebeldes. Haciendo a todo animoso rotiro el sietuo del Señor, hasta que vino el Capitan Diego Ponce, con quarenta soldados, no a pelear con el enemigo, sino a llevarle de hecho, con determinación de sacarle, aunque fuese por fuerza, y con violencia. Procuró el Padre disuadirle de su determinación; pero viendo que era en valde, y que podía suceder algun alboroto de sus Indios, si se resistía, y que importaua su ida a la Assumpcion, para sossegar el pueblo, y persuadirles la importancia de aquella misión, dixo a los Indios que no se inquietassen, ni les diese pena su ida, que él les daua palabra de boluer bolando, señalandoles dia determinado.

SINTIERONLO mucho, pero consolaronse con el plaço corto. Fue, y trató de proposito con la Ciudad, y con los Padres de nuestro Colegio, como de su estada y buelta dependia el bien tēporal, y espiritual de toda la tierra, y q̄ si aquello no iba adelante peligrava el Paraguay todo, y q̄ el fruto q̄ se auia hecho era mucho, cōuirtiendo, y bautizándose en espacio de vn año toda aquella gente, y que donde principalmente tenia puesta la mira, era en el mismo rio del Paraná, y en el Vruay, que era Prouincia intacta, y de innumerable gente. El mismo intorme hizo el Governador Hernan Darias, que auia llegado por aquel tiempo a la Ciudad, y con gusto de todos se boluio a sus queridos hijos en Christo, que ya para el tiempo y plaço señalado, vno de los Capitanes, y otros Caciques auian salido a recibirle veinte y dos leguas, pareciendoles tardaua, ya años enteros, porque siempre fue impaciente el amor de largas ausencias, y quando llegó al pueblo, le recibieron todos como a su verdadero Padre, que mucho amauan.

El Governador Hernan Darias em-

bió vn Capitan, y soldados, que sofegasse la tierra, pero por no auer seguido el consejo del Padre Lorençana en la traça de la jornada, no hizo nada, antes quedaron los rebeldes mas sobre si, y los reducidos descontentos, por auer dexado aquellos soldados la tierra inquieta, a quē se allegó vna grande hambre, que sobreuió a tantas inquietudes, y guerras, en que tuuo mucho que padecer, mas que en todo lo pasado el santo varon, porque toda su gente se fue por los montes buscando su vida. Desbaratose aquel concierto de doctrina, y sermones de los nuevos Christianos, recrecieronse disgustos, con tantos trabajos juntos, que estuuo todo a pique de deshazerse: pero el seruo de Dios no desmayó, sufrioles con paciencia, y sobrelleuóles con mansedumbre, acudioles con caridad a sus necesidades, hambres, enfermedades, y trabajos, hasta que los boluio a juntar otra vez, y a domesticar, y a mansar.

### S. V.

*Defiende valerosamente la libertad de los Indios, y padece por la justicia, con otros empleos Apostolicos.*

**L**AMOLE el Padre Prouincial a la Assumpcion, por auerfelo pedido don Francisco de Alfaro, Oydor, y Visitador del Rey Gático, que sabiendo que los Reyes de España sus abuelos auian traspassado el derecho a los tributos que le denian los Indios sus vassallos, en los Conquistadores, y Pobladores destos Reinos, encomendandofelos para que mirasen

por

por su conseruacion, y bien espiritual, y tēporal, y que los mas dellos en vez del tributo se seruian de los Indios personalmente, como de esclauos, mouido con santo y piadoso zelo mandò apretadamente a este Cauallero, para q̄ de hecho le pudiesse en libertad, como lo hizo. Y para mas acierto quiso comunicar antes algunas cosas en que tenia dificultad, con el P. Marciel de Lorençana, como persona de tanta experiencia, y de tan gran nōbre, y entretanto fue al Paranà en su lugar el P. Roque Gonçalez de Sãta Cruz, dicipulo suyo en lettas, y en el espiritu, q̄ dos años antes auia entrado en la Compañia, siendo Prouisor, y Vicario General de aquel Obispado. Pagòse mucho el Oidor de la mucha prudencia y Religion del P. Lorençana, q̄ dio preito la buelta adonde tenia el coraçon, pero cō orden del P. Prouincial, que procurasse perficionar aquella Reducion en seis meses, y entablar al P. Roque, y luego se boluiesse a la Assumpciõ a ser Rector de aquel Colegio, y gouernar en lugar suyo aquella y las demas misiones. Así lo executò el varon obediente, con muy grãde dolor suyo, y de los Indios, q̄ hizieron en su partida tales extremos de sentimiento, q̄ hizieran mouer otro coraçon que el suyo, cuyo querer no era otro que el de Dios, y el Superior, que està en su lugar.

LLEGÒ a la Assumpcion el P. Marciel, y el gozo de todos con su presencia, vniuersalmente fue igual al amor, y veneracion que le tenian, que era grãde, y mirando a tãtos, y tan cōtinuados trabajos q̄ auia passado en tantas misiones, especialmente en la del Paranà, dexando ya aquella Prouincia sujeta al Euangelio, a costa de tantos sudores, dolores, y peligros, quien dixera sino que nuestro Señor le lleuaua al Colegio para darle algun descanso, y no fue así, porque los caminos de Dios, por donde lleua a sus escogidos, y sus traças y pensamientos, son muy superior-

res a los nuestros, mas que el cielo de la tierra, y en el descanso le tenia librados a este su seruo sus mayores trabajos, y mas finas persecuciones, no solo para exercicio de su paciēcia, y mayor corona, sino para manifestar mas los altos quilates de su virtud, porq̄ las mas de las persecuciones q̄ hemos visto hasta aora eran de infieles, y de gente que no conocia a Dios: mas las q̄ passò en los veinte años siguientes, hasta su fantasma muerte, fueron de vn pueblo Christiano y noble, y de personas que antes le amauan, y reuerenciauan mas q̄ a sus padres, de Obispos, Gouernadores, de Religiosos, de Ecclesiasticos, y seglares, y muchos dellos dicipulos suyos, que suelen ser ocasion de mayores merecimientos. La causa principal fue la que toco arriba de la libertad de los Indios, de que fue valeroso, y constante defensor, y de pobres viudas, huerfanos, y desvalidos, y de la justicia, y verdad, y de las buenas costumbres.

QUANDO llegó del Paranà hallò muy ofendida la Ciudad de los Padres de aquel Colegio, porque apoyauan lo determinado por el Visitador, en nombre del Rey, en fauor de los Indios. Habló al pueblo en vn sermón, procurando aplacarle, y reducirle a razon, concluyendo su razonamiento, certificandoles que los Padres de casa les amauan, y deseauan seruir, y no mirauan a otra cosa que al bien, y saluacion de sus almas, y descargo de sus conciencias, que dexassen ya sus enojos contra ellos, que eran santos, y seruos de Dios, y que si alguno tuuiesse lo conuirtiesse contra él, que lo merecia; y aunque se templaron algo, pero no dexaron sus sentimientos, y mas viendo con el pecho y fortaleza con que el Padre Marciel se oponia a la injusticia.

HIZO el pueblo extremos en demostracion de su enojo, concertaronse de no entrar en nuestra casa, y de negar las

las limosnas. Hablauan con tanta libertad contra los nueſtros, que paſarõ los terminos de la razon, y la paſion llegõ a tanto, q̄ eſtayan los Padres como en cerco, y en tanta apretura, que mouido a compaſion el Dean de aquella Igleſia, ſe entrõ a eſcondidas por la puerta regular, a conſolar al Padre Rector Marciel de Lorençana, y ſu Colegio, que auiendo ſelo agradebido le diro, que ſu conſuelo, y gozo era muy grande, de verſe en aquellos terminos por amor de Dios, y de los proximos, y que ſe hõ rana tanto de padecer por la juſticia, y verdad, y deſenſa de pobres, que le obligaua a pedirle no boluieſſe por puerta de ſuſada a viſitarles, ſi no ſe atreuia a entrar por la porteria.

PO R la miſma cauſa pretendio el Cabildo Ecleſiaſtico, y ſegar echarnos de vnos pueblos de Indios, que a peticion dellos miſmos auia tomado la Compañia a ſu cargo, y embiaron de hecho vn Clerigo briſo, para que echaffe de alli al Padre Baſtaſa Señã, y Padre Diego de Boroa, y aunque no pudo por la beneuolencia del pueblo: finalmente a puros agrauios, y violencias obligaron a los Padres, a que dexaſſen aquella miſſion, y la de la Prouincia de los Itatines, que eſtaua bien diſpuerta, y los Indios nos llamauan para oir el ſanto Euangelio en ſus tierras.

A eſto ſe añaõ, que vn Comiſſario de la Inquiſicion, por falſas relaciones, depuſo al Padre Diego Gonçalez Holgin, del oficio de Comiſſario que tenia en la Aſſumpcion, encargandofe al Padre Marciel de Lorençana; y como a los emulos les auia ſalido bien la traça, fingieron cauſas, de ſuerte que el Padre fueſſe tambien depueſto, con mucha mayor nota y afrenta, que el Padre Diego Gonçalez, como ſe dirã despues, ſi bien nueſtro Señor boluio por ſus ſieruos, aclarando la verdad, honrandoles despues mucho la ſanta Inquiſicion, y boluendoles los ofi-

cios. Y las coſas del Paraguay eſtauan tan alborotadas y inquietas, que con auer ſalido de la Aſſumpcion a Cordona el año de mil y ſeſcientos y caſorze, a la Congregacion Prouincial, temiendofe el Padre Prouincial Diego de Torres, que en auſencia del Padre Marciel de Lorençana no le malograſſe la mala voluntad del pueblo, los felizes principios de las miſſiones del Paraná, y Guaira, le mandõ ſe boluieſſe a ampararlas y defenderlas, boluendo al palenque con mucho goſto, por ſer el de la obediencia. Y bien fue menester ſu preſencia y valor, para defender la miſſion del Guaira, q̄ a fuerça de perfecciones eſtauo ya caſi deſhecha, pero con ſu direccion y amparo ſe boluio a endereçar, boluendo a embiar al Padre Joſeph Cataldino, que ya auia buelto de la Congregacion Prouincial, y al Padre Antonio Ruiz, que auia baxado a la Aſſumpcion, a informar de la opreſion de agrauios en que eſtauan aqueſtas Reducciones, y de los intereſſados, que eran los que la ſuſtentauan. Y con la miſma conſtancia defendio la miſſion del rio Paragua arriba, pero por via de paz hizo ceſſion della, y nueſtro Señor al miſmo tiempo abrio otra puerta mas lata al Euangelio en el rio Paraná, y Vrugway, adonde el ſanto varon tuuo ſiempre pueſta la mira, porque proſiguiendo el Padre Roque Gonçalez de Santa Cruz ſus miſſiones al rio, que començõ eſtando aun preſente el miſmo P. Lorençana, y por orden ſuyas ſe vinieron a ablandar mas los animos de los Indios antes rebeldes, y en pago de auerle querido quitar la vida, les encaminõ la eterna, embiando al ſanto Padre Roque Gonçalez, y al Padre Diego de Boroa en ſu compañía, a predicarles el Euangelio, fundando la Reduccion de la Encarnacion de Itapua, de donde ſe eſtendio la ſemilla de la diuina palabra por todo el Paraná, y el Iguaçu, y las Prouincias del Uruguay.

NI se contentaua con trabajar en la viña del Señor, por manos de los que tenia a su cargo, casi en todas aquellas Prouincias del Paraguay, porque en la Assumpcion por si mismo acudia a todos los ministerios con gran seruior, sin entibiarse vn punto la ingratitud del pueblo, que lleuaua adelante sus sentimientos injustos, fomentado de dos Profetas falsos, que nunca faltan adonde se atraiesca la adulacion, y interes, predicando contra el Padre Marciel de Lorençana, en apoyo de la manifesta injusticia del seruiicio personal de los Indios, contra toda ley diuina, y humana, viendo se obligado el santo varon, para quitar el escandalo, dos vezes a boluer por la causa de Dios en el pulpito, con tanto espiritu y fuerza de razones, que puso en espanto a los mismos contrarios de la verdad, y los hizo callar.

HY VO por aquel tiempo vna peste terrible, que començando por los animales dio en los hombres: aqui fue adonde a aquel pecho abrasado en amor de Dios, y de los proximos, echò de si mayores llamas de caridad, acudiendo por si, y por los de su Colegio a los enfermos de todo el pueblo, cò mas veras que si actualmète se hallara obligado con muchos beneficios, sin parar de dia y de noche, còfessando toda suerte de gète, y consolàndolos en sus trabajos, era muy frequente en las carceles, cuitò muchas ofensas de Dios, haziendo amistades, y quitando odios muy arraygados, estado siempre hecho Angel de paz y medianero entre los defauendos, y entre Dios y los hombres.

VNA de las cosas en que mas resplandecio su caridad en esta Ciudad, fue sustentarse con su direccion y magisterio espiritual, y defender con su autoridad y valor, no solo en este tiempo, mas siempre desde sus principios, vna casa de recogimiento, en q se criauan casi ochenta donzellas, a cargo de la santa madre Fràncisca de Bocanegra, muger varonil,

y de grande spiritu, a quien adelantò mucho en virtud el Padre Marciel, y a sus donzellas, ocupando todo el dia en alabar a Dios, como Angeles del cielo, y viniendo de la labor de sus manos, dando tan buen olor de virtud, pureza, y recato, que no solo en aquella Ciudad, pero en todas estas Governaciones, y Prouincias, adonde se esparcio su buen nombre, era de grande estima, y venetacion, y tenian muy grande nombre deuido a su virtud.

PERO sobre todos sus cuidados era el ministerio de los Indios: en todos sus aflictos y necesidades acudian a el como a Padre, y en sus enfermedades muchas vezes no queriã confessarse cò otro Sacerdote, diziendo, q solo el P. Lorençana sabia encaminarlos a Dios.

NO por esto dexaua de ayudar cò los de su Colegio, con muchas veras, y puntualidad a los Españoles, y no estimaua en poco el santo varon, q las mas vezes el premio de sus trabajos eran reprehensiones, y murmuraciones còtra el, y cò mucho amor y agrado preguntaua a ellos mismos, q era la causa de sus quejas, a q respondian, q ninguna otra mas de q no les ayndauan con el Rey, para q los Indios siruiesse personalmente, como antes, q no le era al Padre de poco consuelo, ver q confessado por los mismos perseguidores padeciã por la justicia, y ya vencidos muchos de la Ciudad, de la razon, confessauã que era justo y santo lo que les aconsejaua, movido del bien de sus almas, se fuerõ sosegando y apaciguando las cosas.

CON estas treguas pido el Padre Marciel, como ViceProuincial, que era, y Superior de todas las misiones, ir a las del Guairã, mas de docientas leguas distante de la Assumpcion, a visitarlas por el Padre Prouincial Pedro de Oñate, y nauegando por el rio del Paraguay, le librò Dios nuestro Señor de manos de los Paiaguas, con especial prouidencia, porque le fueron siguiendo muchas noches,

para

para hazer fuerte en èl, y los q̄ le lleuauan, pero con mocion superior velaua èl mismo, y hazia velar a los demas, sin saber tenia sobre sí los enemigos, y la principal vela fue del q̄ nunca duerme, y siempre vela en defenfa de los suyos. Fue haziendo misfion por los pueblos que hallò por el camino, y despues de muchos trabajos llegò a las Reduccion de Loreto, y san Ignacio, adonde hallò a los Padres Ioseph Cataldino, Antonio Ruiz, y Simon Masera, con gran cõsuelo fuyo, de ver los Indios tã bien dotrinados, y con tanta policia Christiana, y la gran mies que tenian, ya parte sazónada, parte en buena disposicion para la hoz, aquellos Obreros Euangelicos, y muy edificado de su espiritu y feruor, dexandolos muy animados, y alentados a los nuevos trabajos que despues emprendieron, conuirtiendo a la Fè la Tibagia, el Taiaoba, y otros muchos infieles, boluio al Paraguay con consuelo de todos.

LLEGÒ poco despues a la Assumpcion por Obispo, don Lorenço de Grado, muy afecto a la Cõpañia, pidio al Padre en primer lugar se encargasse de su conciencia, y le endereçasse por donde juzgasse era mayor seruicio de N. Señor, y aunque rehusò mucho el hazerlo; vencio la instancia del Obispo, q̄ tambien le pidio admitiesse los estudios, como lo hizo, assi de Latin, como de moral; y para tener los estudiantes mas feruorosos y recogidos, con orden, y direcciõ fuya, de los mas virtuosos se fundò la Congregaciõ de nuestra Señora, con mucho prouecho fuyo, y edificacion del pueblo.

AVIAN por este tiempo los Indios Paranas de su Reduccion de san Ignacio acabado vna muy hermosa Iglesia, y el P. Claudio Ruyes, y el P. Diego de Boroa, que estauan alli, desearon mucho q̄ la dedicasse al Señor, y pusiesse en ella el SS. Sacramento el P. Lorençana, q̄ auia dado los felizes principios a la predicacion del Euangelio en aquella Pro-

uincia. Pidieronfelo instantemente, y aunq̄ el Obispo sintio su ausencia, fue, y dedicò la Iglesia, y colocò el SS. Sacramento, con toda la fiesta y aparato posible. Passò al rio Parana, llego a la Reduccion de la Encarnacion de Itapoa, adonde estaua el P. Roque Gonçalez, y Padre Francisco del Valle, animò a los reducidos a conseruar la Fè recibida, y a los infieles, que se conuocaron del rio arriba a que la recibiesfen. Deseò que los del Vruay tambien recibiesfen el Euangelio, y hizo diligẽcias por hablarles, aunq̄ por entonces no surtio efeto, pero dexò muy alentados a los Padres a que prosiguiesfen con la conuersion de aquellas Prouincias, como lo hizieron, entrando poco despues en lo restante del Parana, y en el Iguazu, y Vruay, con mucha gloria de N. S. y biẽ de las almas, y auiendo de buelta animado a los de las Islas, q̄ se reduxessfen en Yaguapoha: y dado orden al P. Roque, q̄ luego leuantasse en el sitio q̄ les señalò, vna pequeña Iglesia, se boluio a la Assumpcion, cumpliendo N. S. sus deseos; y vno de los fines principales q̄ ruo en fundar la Reduccion de S. Ignacio del Parana, el año siguiente, q̄ yendo el P. Prouincial Pedro de Oñate, a aquellas misfiones, embiò al P. Roque Gonçalez, a predicar el santo Euangelio, a la estendida Prouincia del Vruay, adonde le estaua aguardando la corona del Martirio; y poco despues el mismo Padre Lorençana mandò al P. Pedro Romero, y al P. Boroa, q̄ en el rio Parana arriba se hiziesse otra Reduccion que se llamò de Corpus Christi, adonde se juntaron mas de dos mil almas en poco tiempo.

CORRIAN las cosas de las misfiones del Guaira, y del Parana, con gran bonança, y las de su Colegio con sosiego, y paz, dentro y fuera, creciẽdo todos los de casa con el feruor, exemplo, y santidad de su Rector, en espiritu, con grandes aumentos de virtud. Quando con ocasion de la venida de otro nue-

nuevo Obispo, y Governador, se armò vna gran tempestad contra la Compañia, y las primeras olas quebraron en la cõfiteancia del Padre Rector Marciel. Quiso el Prelado quitar, o impedir la fiesta de la Circuncision, de nuestra Iglesia, con varias artes y modos. Sentia mucho la frecuencia del pueblo a nuestra casa, e Iglesia. Lleuò muy mal q̄ el Padre quisiese mediar entre el, y el Governador, sobre pesadumbres muy graues que se iban encaminando. Intentò quitar los estudios de casa, que por entonces no puso en execucion, aunque lo hizo despues, sucediendole en el officio y trabajos el Padre Iuan Pastor, de mediado el mes de Julio de 1622.

ESTANDO en este estado las cosas fue a Cordoua de Tucuman por Rector de aquel Colegio, que es el mas principal de la Prouincia, adonde tiene sus estudios generales, y cria los sujeros que despues se reparten en toda ella, para que comunicasse a los Hermanos estudiantes aquel su grande espiritu de misionero, y encendido zelo de las almas que ardia en su pecho, como lo hizo, floreciendo mucho en su tiempo en letras, y en virtud aquel Colegio, y el feruor de los ministerios, especialmente en acudir a los Negros que passauan sin Bautismo del puerto de Buenos Ayres, a los Reinos del Perù, muy necesitados de remedio.

ACABADO su officio, a peticion de los que interessauan tener al Padre Marciel en la Assumpcion, para amparo de aquellas misiones, le embiò el Padre Prouincial Nicolas Durã a aquel Colegio, que tuuo a su cargo vn año, mientras el Rector fue por orden del Padre Prouincial, a dar principio a la Reducion que se hizo en la Prouincia del Iguazu, adonde se juntaron mas de tres mil almas, con gozo cumplido del Padre Lorençana, por ver ya estendida aquella pequenita semilla del Euangelio en poco tiempo por todo el Paraná, Iguazu, y Vruay, y muchas

de las Prouincias del Guaira.

EN los años siguientes, hasta su santa muerte, fueron muchas las persecuciones que tuuo de todo genero de gente Eclesiastica, y secular, principal, y plebeya, muchas dellas se originaron de auer procurado mediar, y poner pazes entre el Governador del Rey, y los ciudadanos, las mas en defensa de los Padres misioneros de Guaira, y de sus Reduciones, porque otro Governador que sucedio al pasado, se les opuso tanto, y les fue tan contrario, que fue necesario que el Padre Marciel escriuiesse vna apologia muy prudente, y docta, que parecio muy bien en Chuquifaca, y la Corte, y que el Padre Prouincial Frãncisco Vazquez Truxillo saliesse a la defensa de los Padres, y sus misiones.

ENTRE estos trabajos llenò el Señor el alma deste su sieruo de gozo y consuelo muy grande, con la nueua del glorioso Martirio de los santos Padres Roque Gonçalez de santa Cruz, Alonso Rodriguez, y Iuan del Castillo, que a quince, y diez y siete de Nouiembre de 1628. en la Prouincia del Vruay, derramaron su sangre por la predicacion del santo Euangelio, que todos tres eran hijos muy queridos suyos, y discipulos de su espiritu; el Padre Roque desde niño en la Assumpcion, y movido de su santo exemplo entrò en la Compañia, ya Sacerdote, y Vicario General del Obispado. Los Padres Alonso, y Iuan, gozaron de su santa doctrina, y beuieron su espiritu y feruor de misioneros en Cordoua, siendo el Padre su Rector, de donde salieron a las misiones.

SV ocupaciõ principal estos años, era vn trato continuo con nuestro Señor, dando a la oracion muchas horas, y en tiempos desocupados daua su tiempo al estudio de cosas morales, en que era muy docto, resoluiendo con facilidad casos muy dificultosos; era Prefeto de espiritu, y Confessor de los de casa, con gran-